

Problemas de sociabilidad en adolescentes: estudio de métodos mixtos paralelo y convergente

Problemas de sociabilidade em adolescentes: um estudo de métodos mistos paralelo convergente

Socialization problems in adolescents: a convergent parallel mixed-methods study

Bruna Hinnah Borges Martins de Freitas¹ ; Darci Francisco Dos Santos Junior¹ 
Esthefany Lorrainy Facundo Matos Silva¹ ; Marina Noll Bittencourt¹ 

¹Universidade Federal de Mato Grosso. Cuiabá, MT, Brasil

RESUMEN

Objetivo: analizar los problemas de sociabilidad enfrentados por adolescentes de 12 a 18 años de una capital brasileña. **Método:** estudio de métodos mixtos paralelo y convergente, con datos cuantitativos recolectados mediante el instrumento *Youth Self-Report* y datos cualitativos obtenidos a partir de entrevistas basadas en los ítems de dicho instrumento. El análisis cuantitativo incluyó pruebas descriptivas e inferenciales, mientras que los datos cualitativos se examinaron mediante análisis temático, orientado por la concepción simmeliana de la sociabilidad. Se respetaron los aspectos éticos. **Resultados:** se identificó que el 15,4% de los adolescentes presentó problemas de sociabilidad, con mayor prevalencia en niñas y en el grupo etario de 11 a 14 años. Los relatos cualitativos evidenciaron sentimientos de soledad, rechazo social y dificultades interpersonales. La integración de los datos puso de manifiesto la complejidad de las demandas en esta etapa de la vida. **Conclusión:** los adolescentes experimentan significativos problemas de sociabilidad, lo que refuerza la necesidad de intervenciones orientadas a fortalecer las habilidades socioemocionales y a promover entornos escolares inclusivos.

Descriptor: Salud Mental; Adolescente; Conducta Social.

RESUMO

Objetivo: analisar os problemas de sociabilidade enfrentados por adolescentes de 12 a 18 anos de uma capital brasileira. **Método:** estudo de métodos mistos paralelo convergente, com dados quantitativos coletados por meio do instrumento *Youth Self-Report* e qualitativos obtidos em entrevistas baseadas nos itens desse instrumento. A análise quantitativa incluiu testes descritivos e inferenciais, enquanto os dados qualitativos foram examinados por análise temática, orientada pela concepção de sociabilidade simmeliana. Aspectos éticos foram respeitados. **Resultados:** identificou-se que 15,4% dos adolescentes apresentaram problemas de sociabilidade, com maior prevalência em meninas e na faixa etária de 11 a 14 anos. Os relatos qualitativos evidenciaram sentimentos de solidão, rejeição social e dificuldades interpessoais. A integração dos dados evidenciou a complexidade das demandas nessa fase da vida. **Conclusão:** adolescentes vivenciam problemas significativos de sociabilidade, reforçando a necessidade de intervenções voltadas ao fortalecimento das habilidades socioemocionais e à promoção de ambientes escolares inclusivos.

Descritores: Saúde Mental; Adolescente; Comportamento Social.

ABSTRACT

Objective: to analyze socialization problems experienced by adolescents aged from 12 to 18 years old in a Brazilian capital city. **Method:** a convergent parallel mixed-methods study, with quantitative data collected using the *Youth Self-Report* instrument and qualitative data obtained through interviews based on items from this instrument. The quantitative analysis included descriptive and inferential tests, while the qualitative data were examined through thematic analysis, guided by the Simmelian concept of sociability. All ethical aspects were duly observed. **Results:** it was found that 15.4% of the adolescents presented socialization problems, with higher prevalence among girls and in the 11-14 age group. The qualitative accounts revealed feelings of loneliness, social rejection and interpersonal difficulties. Data integration highlighted the complexity of the demands at this life stage. **Conclusion:** adolescents experience significant socialization problems, reinforcing the need for interventions aimed at strengthening socioemotional skills and promoting inclusive school environments.

Descriptors: Mental Health; Adolescent; Social Behavior.

INTRODUCCIÓN

Según Georg Simmel, la sociedad está conformada por el conjunto de interacciones entre los individuos, descritas como *sociación*¹. Esta interacción se distingue por la “forma” (la manera en la que los individuos se relacionan) y el “contenido” (instintos, intereses, impulsos y objetivos). Para Simmel, la sociabilidad es la forma lúdica de la asociación, en la que las personas se encuentran por el simple placer de estar juntas, sin fines materiales o instrumentales^{1,2}. Este concepto destaca la sociabilidad como un espacio de interacción pura, creativa y desprovista de intereses prácticos, esencial para la experiencia humana. Ofrece una importante base teórica para comprender las interacciones interpersonales y su relevancia en la vida cotidiana, donde el placer de relacionarse adquiere centralidad en las relaciones sociales¹.

En la actualidad, las perspectivas teóricas aplicadas al fenómeno de la sociabilidad han venido ampliando el concepto clásico de Simmel¹, en lugar de oponerse a él. Mientras Simmel¹ definió la sociabilidad como la forma lúdica y pura de la asociación, en la que el placer de la interacción es central, estudios más recientes buscan contextualizar esta forma de interacción en relación con variables como el género, la edad y la clase social. En el campo sociológico, la sociabilidad se vincula a la vida social y al carácter relacional y situacional de distintos sujetos y grupos en el contexto urbano³. Leite⁴ complementa esta perspectiva al comprender la sociabilidad como procesos interactivos, representativos y simbólicos, relacionados con experiencias vividas que construyen las interacciones.

La adolescencia es reconocida como una etapa de intensa sociabilidad, caracterizada tanto por la búsqueda activa de interacciones sociales como por el afrontamiento de momentos de soledad. Es a través de estas interacciones que el adolescente vivencia el proceso de socialización, asimilando hábitos, comportamientos, valores y creencias que estructuran la sociedad en la que está inserto. La aceptación por parte de los pares, la presencia de pocos pero verdaderos amigos íntimos y el amor seguro de una familia afectiva constituyen requisitos fundamentales para la maduración interpersonal. En este contexto, la escuela surge como un espacio esencial para promover la sociabilidad, ya que puede proporcionar un entorno que favorezca la construcción de vínculos saludables y la adaptación social, con impacto positivo en el bienestar mental y académico⁵.

La adolescencia es también un período crucial para mantener y desarrollar importantes atributos emocionales, cognitivos y sociales para el bienestar mental, abarcando necesidades que están estrechamente vinculadas a la sociabilidad⁶. Las experiencias sociales a lo largo de la adolescencia no solo son predictoras de la salud mental y del futuro próximo, sino que también forman parte de una serie de procesos de desarrollo y riesgo en cascada que están, al menos en parte, impulsados por cambios biológicos y psicosociales previos. A través de dichas interacciones, este sistema dinámico puede aumentar o amortiguar el riesgo de sufrimiento psicológico⁷.

No obstante, durante esta etapa pueden surgir problemas de sociabilidad que comprometen la capacidad de interacción y la formación de vínculos interpersonales. Estos problemas se asocian con dependencia emocional, sentimientos de rechazo y dificultades de comunicación⁸. Presentan prevalencias variables en las clasificaciones clínicas entre diferentes culturas, como señalan estudios internacionales que utilizan el *Youth Self-Report* (YSR): 17,6% en Nepal y 10,6% entre niñas de Polonia^{9,10}. Además, se relacionan con baja autoestima, insatisfacción con la imagen corporal y conductas internalizantes, como ansiedad y depresión^{11,12}.

En Brasil, la literatura sobre los problemas de sociabilidad en adolescentes y sus impactos sigue siendo escasa. Un estudio reciente con adolescentes de Cuiabá, Mato Grosso, identificó dificultades acentuadas de sociabilidad en el contexto de la pandemia de COVID-19, lo que destaca la relevancia de investigar esta temática en escenarios específicos¹³.

Por lo tanto, comprender los problemas de sociabilidad en adolescentes es esencial para sustentar intervenciones efectivas y promover la inclusión social y el bienestar emocional de este grupo. El presente estudio tiene como propósito analizar los problemas de sociabilidad enfrentados por adolescentes de 12 a 18 años de una capital brasileña, mediante un diseño de métodos mixtos paralelo y convergente. La fase cuantitativa tuvo como objetivo identificar la prevalencia y los niveles de problemas de sociabilidad utilizando el instrumento YSR⁸, mientras que la fase cualitativa buscó profundizar en las percepciones y experiencias de los adolescentes en relación con estos problemas, basándose en los ítems de la subescala de Problemas de Sociabilidad. A través de la integración de los datos, fundamentada en la perspectiva de la sociabilidad de Georg Simmel¹, este estudio busca revelar las dinámicas que sustentan las dificultades y potencialidades de la sociabilidad en la adolescencia, promoviendo una comprensión más amplia para orientar estrategias de intervención.

MÉTODO

Estudio de métodos mixtos paralelo y convergente. Los datos cuantitativos y cualitativos se recolectaron de manera simultánea, se analizaron por separado y se integraron en la interpretación de los resultados. Se eligió este enfoque por su capacidad para explorar fenómenos complejos, como los problemas de sociabilidad, al combinar perspectivas numéricas y narrativas complementarias¹⁴.

La recolección de datos se llevó a cabo en siete escuelas públicas estatales de Cuiabá, Mato Grosso, seleccionadas por conveniencia debido a su proximidad a la institución de educación superior de los investigadores y a la anuencia de los directores, entre marzo de 2021 y noviembre de 2022, período que correspondió al conjunto de visitas realizadas a las escuelas participantes. Ubicadas en las regiones este y oeste de la ciudad, las instituciones educativas admiten estudiantes desde sexto año de la educación básica hasta tercer año de la educación media. La ciudad de Cuiabá fue elegida no solo por su viabilidad logística, sino también por la escasez de investigaciones sobre salud mental y sociabilidad de adolescentes en la región Centro-Oeste, caracterizada por desigualdades socioeconómicas, diversidad cultural y crecimiento urbano acelerado, factores que pueden influir en las experiencias de sociabilidad.

La población objetivo estuvo compuesta por adolescentes de 12 a 18 años regularmente matriculados. Con base en datos de UNICEF sobre trastornos mentales en adolescentes, se realizó un cálculo muestral con un nivel de confianza del 95%, un error del 5% y una proporción estimada del 17,1%, lo que indicó que se precisaban 218 participantes. En total, se invitó aproximadamente a 1200 estudiantes; de ellos, 250 devolvieron los Términos de Consentimiento Libre e Informado (TCLE) y los Términos de Asentimiento Libre e Informado (TALE) firmados, lo que resultó en 222 participantes efectivos. La tasa de respuesta fue del 18,5%.

El reclutamiento se realizó en dos etapas. En la primera, el equipo presentó el estudio en el aula a los adolescentes elegibles, momento en el que se entregó el TCLE para ser llevado a los padres o responsables. Los estudiantes recibieron orientaciones sobre el contenido del documento y sobre la necesidad de devolverlo firmado. En la segunda etapa, previamente programada, se procedió a la recolección de los TCLE. Solo los adolescentes que devolvieron el documento firmado fueron invitados a continuar el proceso, pasando a la etapa de asentimiento. El TALE fue entonces presentado de manera individual, leído y aclarado en un espacio reservado. El asentimiento se registró mediante grabación de voz inmediatamente antes de la entrevista, garantizando privacidad y plena comprensión de la información.

El muestreo fue voluntario (no probabilístico), y se invitó a todos los adolescentes elegibles de las escuelas participantes. Solo se incluyó a aquellos que presentaron el TCLE firmado por los responsables y proporcionaron el asentimiento grabado.

Es importante destacar que los investigadores fomentaron un vínculo previo con los participantes, como resultado de presentaciones anteriores sobre la investigación, charlas en el aula, orientación sobre temas de salud mental, apoyo para la inscripción en el Examen Nacional de la Enseñanza Media y asistencia para obtener el título de elector. Este vínculo previo se estableció con el fin de facilitar la participación de los adolescentes, generar confianza y promover una mejor comprensión de los objetivos del estudio, sin interferir en la voluntariedad de la participación.

En cada grupo, el tiempo promedio entre la presentación del estudio —cuando los adolescentes recibieron el TCLE para llevar a los responsables— y el momento efectivo de la recolección fue de aproximadamente tres días. Las entrevistas se realizaron de forma individual en salas privadas dentro de las propias escuelas, y fueron dirigidas por dos miembros del equipo. El equipo estuvo conformado por la coordinadora del proyecto, profesora con grado de doctora, un doctorando en Enfermería y cuatro estudiantes de iniciación científica. Todos recibieron capacitación específica, que incluyó estandarización de las técnicas de entrevista, orientaciones sobre cómo manejar situaciones sensibles, estrategias para garantizar privacidad y confidencialidad, e instrucciones cuidadosas sobre la forma adecuada de registrar la información. No se realizó repetición sistemática de las entrevistas.

Los datos cuantitativos se recolectaron mediante el instrumento *Youth Self-Report* (YSR)⁸, en su versión brasileña¹⁵, adaptado para su aplicación en Google Forms[®]. Se eligió el YSR por su amplia utilización internacional y por contar con validación en Brasil, lo que garantiza la comparabilidad¹⁵. Para este estudio, específicamente, se utilizó la subescala de Problemas de Sociabilidad, compuesta por 11 ítems, en función del enfoque temático. La decisión de no incluir informes de padres o docentes se debió a la naturaleza intrapersonal de la sociabilidad, considerada una experiencia subjetiva mejor captada mediante el autorreporte de los adolescentes.

Además de los puntajes del YSR, se recolectaron datos sociodemográficos relativos al género (femenino, masculino y otros), grupo etario (de 11 a 14 años y de 15 a 18 años) e ingreso familiar mensual (menos de un salario mínimo, de uno a cinco salarios mínimos, de seis a diez salarios mínimos y más de diez salarios mínimos). La variable “raza/color de piel” también se incluyó en el formulario, aunque su uso posterior dependió de la etapa de análisis de los datos.

De manera paralela a la recolección cuantitativa, se realizaron entrevistas cualitativas. En total, se entrevistó a 34 adolescentes con puntajes clasificados como *borderline* o clínicos, criterio adoptado para captar experiencias más marcadas de dificultades de sociabilidad. Cada entrevista tuvo una duración promedio de 15 minutos. Durante este momento, se invitó a los adolescentes a profundizar en las respuestas positivas de la subescala mediante preguntas abiertas iniciadas con expresiones como “Cuéntame más sobre esto...”, favoreciendo la exploración de las experiencias relatadas.

Los ítems que recibieron profundización cualitativa incluyeron aquellos en los que los participantes indicaron la presencia de comportamientos o sentimientos como sentirse muy dependientes, sentirse solos, no llevarse bien con otros, presentar celos o envidia, sentirse perseguidos, lastimarse accidentalmente, creer que las demás personas no los quieren, gritar con frecuencia, sentirse torpes, preferir la compañía de niños más pequeños y presentar problemas del habla. Estos ítems funcionaron como puntos de partida para que los adolescentes narraran situaciones concretas de su vida cotidiana, lo que permitió comprender matices y significados atribuidos a dichas vivencias.

El análisis de los datos cuantitativos incluyó estadísticas descriptivas y clasificación en tres categorías: normativo ($T < 60$), *borderline* ($T = 60 - 63$) y clínico ($T > 63$)¹⁵. La normalidad de las distribuciones se evaluó mediante las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk, las cuales indicaron ausencia de distribución normal. Ante este resultado, se utilizaron pruebas no paramétricas, específicamente la prueba U de Mann-Whitney para comparaciones entre dos grupos y la prueba de Kruskal-Wallis para comparaciones entre tres o más grupos.

Los datos faltantes se examinaron antes del análisis. La variable “raza/color de piel” presentó una elevada proporción de no respuesta, lo que imposibilitó su incorporación en los análisis. Dado que no existía ninguna posibilidad metodológicamente confiable para imputar estos valores, se optó por excluir la variable para evitar sesgos y asegurar la consistencia de los resultados.

El análisis cualitativo se realizó mediante Análisis Temático (AT), conforme a la propuesta de Braun y Clarke¹⁶. La perspectiva de la sociabilidad de Georg Simmel se adoptó como lente teórica para guiar la interpretación de las interacciones y dificultades interpersonales vivenciadas por los adolescentes¹.

En la fase de familiarización con los datos¹⁶, se transcribieron y revisaron los audios y los investigadores realizaron lecturas repetidas del conjunto de datos para identificar ideas iniciales relacionadas con la sociabilidad. En la fase de codificación, se identificaron patrones en los relatos, como “sentimiento de rechazo”. Estos códigos se organizaron de manera sistemática y se asociaron a segmentos específicos de las transcripciones. Por ejemplo, la expresión “Hay mucha gente a la que no le gusta, como el 95% de la escuela [...]” se codificó como “rechazo social”.

En la etapa siguiente, los códigos se agruparon en temas potenciales, que incluyeron subtemas específicos como “Soledad y sentimiento de exclusión”, “Eutocrítica severa y comparación social” y “Agresividad y conflictos interpersonales”. En la fase de revisión, los temas se analizaron en cuanto a su coherencia y amplitud, y se ajustaron para asegurar que reflejaran con precisión los datos recolectados. Por ejemplo, el subtema “Celos y posesividad” se consolidó como parte del tema “Desafíos relacionales”.

Finalmente, los temas se definieron y nombraron de manera clara, con base en los patrones identificados y en la historia que los datos pretendían contar. Se seleccionaron relatos representativos para ilustrar los temas, como la expresión “Siento un poquito más de celos [...]”, utilizada para ejemplificar el subtema “Celos y posesividad”. La última etapa culminó en la producción del informe científico cualitativo¹⁶.

Para la identificación de los fragmentos en los resultados, se utilizó una codificación compuesta por un código alfanumérico para cada participante (Ad1, Ad2, Ad3...), seguido del T-score, sexo y edad, presentado en el siguiente formato: (AdX; T-score XX,XX; sexo; edad). Los fragmentos ilustrativos se seleccionaron sobre la base de criterios de representatividad y densidad temática, priorizando aquellos que expresaran con claridad los patrones de significado identificados y que contribuyeran a la comprensión analítica de cada tema.

La integración de los datos cuantitativos y cualitativos se llevó a cabo desde el diseño del estudio, con base en un enfoque de integración intraprocedimental. Las entrevistas cualitativas se estructuraron a partir de los resultados cuantitativos obtenidos mediante el YSR, lo que permitió orientar preguntas abiertas para explorar en profundidad los problemas de sociabilidad identificados. Esta estrategia garantizó una conexión directa entre ambos enfoques, permitiendo que los hallazgos cualitativos complementaran y contextualizaran a los cuantitativos a través de la narración. Presentada en un cuadro temático, la fusión de los hallazgos destacó convergencias y divergencias, revelando tanto patrones generales como matices individuales que no podrían ser captados por un solo método.

Esta integración reforzó el análisis al alinear las perspectivas cuantitativa y cualitativa, mientras que aplicar los principios de sociabilidad de Georg Simmel¹ proporcionó el marco conceptual necesario para comprender cómo los adolescentes viven sus asociaciones sociales y enfrentan los desafíos de la interacción.

El rigor se aseguró mediante el uso de un instrumento validado en el componente cuantitativo, la aplicación de análisis estadísticos adecuados y criterios sistemáticos en el análisis cualitativo. En el componente cualitativo, dos investigadores realizaron la codificación de forma independiente y compararon y discutieron las discrepancias hasta alcanzar consenso. La integración incluyó la reanálisis de las transcripciones después de la definición inicial de los temas, reforzando la consistencia interpretativa. La subjetividad de los investigadores se consideró como una posible limitación; para reducir este riesgo, se utilizaron diarios reflexivos y se realizaron reuniones para discutir los hallazgos. Estas estrategias contribuyeron a aumentar la validez de las interpretaciones y la transparencia del proceso analítico. Se utilizó el instrumento *Mixed-Methods Appraisal Tool* (MMAT) como referencia para elaborar el informe científico, con el objetivo de asegurar la calidad metodológica¹⁸.

Se utilizó el modelo de lenguaje de IA ChatGPT Pro® (versión 5.2) como apoyo para la edición y revisión ortográfica. Esta herramienta se empleó para mejorar la claridad y legibilidad del manuscrito. Los autores asumen total responsabilidad sobre el contenido y la integridad del trabajo.

El estudio cumplió íntegramente con los requisitos éticos y científicos establecidos por la Resolución n.º 466/2012 del Consejo Nacional de Salud, contando con la aprobación de un Comité de Ética en Investigación y con la autorización institucional de la red educativa participante. Se obtuvo el consentimiento libre e informado de los responsables y el asentimiento de los adolescentes. Los participantes que informaron sufrimiento emocional relevante fueron derivados a servicios especializados de atención psicosocial, en articulación con gestores escolares y responsables.

RESULTADOS

Participaron en el estudio 222 adolescentes, de los cuales la mayoría eran del sexo femenino (n=150; 67,6%), seguidos por el sexo masculino (n=71; 32,0%) y por quienes se identificaron como otros (n=1; 0,5%). En cuanto al grupo etario, el 56,8% tenía entre 15 y 18 años (n=126) mientras que el 43,2% se encontraba en el grupo de 11 a 14 años (n=96).

Respecto al ingreso familiar mensual, la mayoría de las familias (81,1%, n=180) informó ingresos entre uno y cinco salarios mínimos (SM), lo que caracteriza un perfil de ingresos medios-bajos. Solo el 5,0% (n=11) de las familias tenía ingresos inferiores a un salario mínimo, mientras que el 11,7% (n=26) reportó ingresos de entre seis y diez SM, y el 2,3% (n=5) superó los diez SM.

Resultados cuantitativos

La puntuación T media de los problemas de sociabilidad fue de 50,00 ($\pm 10,00$), con valores que oscilaron entre 30,30 y 80,24. Este resultado indica que la mayoría de los adolescentes se encuentra dentro del rango normativo de sociabilidad. La mayor parte de los adolescentes evaluados (84,7%) fue clasificada en la categoría normativa, lo que indica ausencia de problemas significativos de sociabilidad. Por otro lado, el 4,1% de los adolescentes fue clasificado en la categoría *borderline* y el 11,3% en la categoría clínica, lo que señala la presencia de problemas de sociabilidad que pueden requerir mayor atención e intervenciones específicas.

La Tabla 1 presenta los resultados de los análisis estadísticos realizados para comparar las puntuaciones de problemas de sociabilidad (puntuación T) según las variables independientes: sexo, grupo etario e ingreso familiar.

Tabla 1: Problemas de sociabilidad en adolescentes según sexo, grupo etario e ingreso familiar (n=222). Cuiabá, MT, Brasil, 2022.

Variables	n	Media del puntaje T	Mínimo	Máximo	Valor p
Sexo (n=221)					
Femenino	150	52,30	30,30	80,24	0,000*
Masculino	71	48,75	31,00	70,00	
Grupo etario (n=222)					
11 a 14 años	96	54,10	35,00	80,24	0,002*
15 a 18 años	126	47,90	30,30	70,00	
Ingreso familiar(n=222)					
<1 SM	11	55,00	45,00	75,00	0,530**
De 1 a 5 SM	180	50,20	30,30	80,24	
De 6 a 10 SM	26	48,50	35,00	70,00	
>10 SM	5	60,10	50,00	65,00	

Notas: *Prueba U de Mann-Whitney; **Prueba de Kruskal-Wallis; SM = Salario(s) Mínimo(s).

Los resultados indican diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de problemas de sociabilidad entre los sexos (p=0,000), con adolescentes del sexo femenino que presentan puntuaciones medias más altas (52,30) en comparación con los del sexo masculino (48,75). En cuanto al grupo etario, los adolescentes de 11 a 14 años presentaron puntuaciones medias más elevadas (54,10) que los de 15 a 18 años (47,90), también con una diferencia estadísticamente significativa (p=0,002). En relación con el ingreso familiar, aunque los adolescentes de familias con más de diez salarios mínimos presentaron la media de puntuaciones más alta (60,10), las diferencias entre los grupos no fueron estadísticamente significativas (p=0,530).

Resultados cualitativos

El análisis cualitativo del *corpus* de las entrevistas dio lugar a tres temas: *Dificultades para establecer y mantener vínculos sociales*; *Baja autoestima e inseguridad: impactos en la sociabilidad de los adolescentes*; y *Desafíos relacionales: afrontar conflictos, celos y adaptación a la convivencia*, que se presentan a continuación.

Tema 1. Dificultades para establecer y mantener vínculos sociales

El análisis de los relatos de los adolescentes reveló sentimientos de soledad, incluso cuando se encontraban insertos en grupos sociales. Las narrativas evidenciaron angustia asociada a la soledad, con un anhelo de conexión y pertenencia, poniendo de manifiesto la sensación de vacío e incompletud que puede generar la falta de interacción social. La sociabilidad representa una forma lúdica de asociación; sin embargo, para estos adolescentes, la ausencia de dicha interacción refleja una ruptura de este principio básico, intensificando el aislamiento emocional:

"Tengo miedo de sentirme solo. A veces necesito un abrazo, alguien con quien hablar [...]. No hay nadie allí; me siento vacío, triste, solo." (Ad1; T-Score 53,95; masculino; 14 años).

La dificultad para crear vínculos significativos y la vivencia de un vacío emocional ampliaron la percepción de aislamiento entre los adolescentes. Esta experiencia se tradujo con frecuencia en sentimientos de tristeza y desamparo. La sociabilidad, que se sostiene en la reciprocidad y la interacción mutua, cuando se ve fragilizada, resultó en el debilitamiento de las conexiones interpersonales y en la intensificación de la sensación de exclusión:

“¡Ay, mucho! A veces estoy aquí en un grupo de personas y, cuando la conversación se detiene y me alejo, veo que nadie viene a ver cómo estoy, ¿sabes? Entonces me siento muy sola.” (Ad2; T-Score 56,58; femenino; 14 años).

“No me gusta estar solo, me siento triste.” (Ad3; T-Score 43,44; masculino; 14 años).

Aunque pueda parecer contradictoria con la necesidad de conexión, la búsqueda de la soledad también surgió en los discursos de los adolescentes. Algunos participantes buscaron refugio en momentos de soledad para afrontar las demandas sociales y encontrar un equilibrio entre la vida social y la individual. Al valorar su propia compañía, los adolescentes mostraron autosuficiencia y búsqueda de autoconocimiento, marcadas características de esta etapa del desarrollo. Este comportamiento puede interpretarse como un intento de encontrar equilibrio en un sistema social que con frecuencia los sobrecarga, como se observa en el siguiente fragmento:

“En mi casa, para estar solo, porque tengo tranquilidad, me quedo así, calladito, ¿sabes?” (Ad4; T-Score 48,70; masculino; 13 años).

Marcada por la percepción de un juicio constante, la ansiedad social también surgió como un factor significativo. El siguiente relato refleja un distanciamiento de los principios básicos de la sociabilidad, en el que el placer de la interacción es sustituido por el miedo al juicio, lo que perjudica el establecimiento de vínculos saludables:

“Creo que todos me juzgan, de manera discreta. No sé por qué, pero en cualquier lugar al que entro parece que todos me observan, y eso me incomoda.” (Ad6; T-Score 43,44; femenino; 13 años).

Tanto en el entorno escolar como en el virtual, el acoso escolar (*bullying*) surgió como otro factor que contribuyó a las dificultades de sociabilidad de los adolescentes. Se registraron relatos de acoso verbal repetitivo, lo que indica un patrón de comportamiento hostil por parte de los pares. La creación de perfiles falsos, a su vez, evidencia la intensificación del acoso en el entorno digital, ampliando el alcance e impacto de las agresiones. Estas prácticas distorsionan la sociabilidad, transformándola de un espacio lúdico en un entorno hostil que socava las interacciones interpersonales:

“[...] principalmente en el aula. El año pasado, cuando me veían, hacían un ruido de vómito. ¡Dios! Luego pararon porque yo no les hacía caso. Pero este año siguieron haciéndolo. ¡Mucho! Desde esta escuela crearon dos perfiles falsos para atacarme. ¡Dios mío, qué rabia!” (Ad2; T-Score 56,58; femenino; 14 años).

Caracterizado por la percepción de no pertenecer a un grupo y por la sensación de ser excluido, el sentimiento de rechazo social fue otro aspecto recurrente en las narrativas de los adolescentes. Se constató un profundo deseo de conexión y afecto, en contraste con la experiencia de aislamiento y exclusión relatada por muchos participantes. La sociabilidad solo se concreta cuando existe un intercambio significativo; la ausencia de esta reciprocidad intensifica la sensación de exclusión y fragiliza las relaciones interpersonales:

“Hay mucha gente a la que no le gusto, como el 95% de la escuela. [...] Entonces me pongo a pensar: ‘¡Qué bueno sería que me amen!’.” (Ad2; T-Score 56,58; femenino; 14 años).

Asimismo, las dificultades en la comunicación verbal se manifestaron como un desafío para muchos adolescentes participantes del estudio. Algunos relataron tartamudez, mientras que otros describieron dificultades para encontrar las palabras correctas. Estas dificultades ilustran cómo las barreras comunicativas pueden perjudicar la práctica de la sociabilidad, que depende de la fluidez en las interacciones sociales. La percepción de que la comunicación no fluía como se deseaba generaba frustración y ansiedad, como se evidencia a continuación:

“Tartamudeo mucho, me pongo muy nerviosa [...].” (Ad7; T-Score 48,70; femenino; 13 años).

“[...] no me sale la palabra justa y no puedo.” (Ad8; T-Score 35,56; femenino; 11 años).

Tema 2. Baja autoestima e inseguridad: impactos en la sociabilidad de los adolescentes

La autocrítica excesiva fue uno de los aspectos más recurrentes en los relatos de los adolescentes, evidenciando un juicio severo hacia sí mismos. Frecuentemente influenciada por comentarios externos, esta postura puso de manifiesto un impacto negativo en la construcción de la autoimagen y de la autoestima. Algunos participantes expresaron su insatisfacción con la dependencia emocional, mientras que otros destacaron cómo las críticas familiares pueden intensificar dicha autocrítica. La sociabilidad depende de un equilibrio entre interacción y autonomía, y estas narrativas reflejan una ruptura de ese equilibrio, en la que el exceso de autocrítica compromete la confianza necesaria para participar en interacciones sociales de manera ligera y fluida:

“No me gusta ser dependiente. Lo soy, pero no me gusta. Odio depender de las personas.” (Ad10; T-Score 48,70; femenino; 13 años).

A menudo asociada a la autocrítica, la comparación social negativa también surgió como una práctica común entre los adolescentes, contribuyendo a inseguridades y dificultades en la interacción social. Los participantes destacaron la percepción constante de ser juzgados. Esta comparación negativa refleja presiones sociales que socavan la capacidad de experimentar la sociabilidad como una interacción placentera y sin cargas. En lugar de ello, los adolescentes quedan atrapados en dinámicas de juicio y exclusión:

"Creo que sí, porque las personas [...] creen que soy demasiado rara para ellas." (Ad10; T-Score 48,70; femenino; 13 años).

El miedo al fracaso y la consiguiente evitación de situaciones desafiantes fueron señalados como barreras para el desarrollo social y emocional de los adolescentes. Algunos participantes expresaron dificultades para afrontar situaciones que requieren mayor autonomía, mientras que otros resaltaron la necesidad de validación parental antes de actuar. La sociabilidad ideal debería permitir que los individuos exploren la autonomía y la interacción sin miedo; sin embargo, el temor al fracaso impide que estos adolescentes alcancen ese estado ideal, limitando sus posibilidades de integración social.

"Podemos considerarlo así [...]. [Cuando es algo mío], puedo [afrontarlo], pero ciertas cosas [...] más serias, a veces siento ganas de pedir ayuda a los adultos." (Ad11; T-Score 51,33; masculino; 15 años).

"Porque, tipo, no puedo hacer algo; [...] tengo que preguntarle a mi mamá si me deja o no." (Ad3; T-Score 43,44; masculino; 14 años).

La dependencia emocional fue identificada como una necesidad profunda de aprobación y validación por parte de figuras significativas para los adolescentes, como amigos y familiares. Se mencionó la necesidad de reciprocidad y su impacto en las relaciones. La dependencia emocional puede interpretarse como un obstáculo para la sociabilidad plena, ya que dificulta la ligereza y la reciprocidad espontánea en las interacciones, transformándolas en relaciones marcadas por demandas e inseguridades.

"No, de los adultos no, pero sí de los amigos. Mi papá ya me dijo que tengo una gran dependencia emocional, porque dependo mucho de las personas." (Ad2; T-Score 56,58; femenino; 14 años).

Tema 3. Desafíos relacionales: afrontar conflictos, celos y adaptación a la convivencia

La agresividad y los conflictos interpersonales surgieron en las narrativas como un reflejo de las interacciones hostiles vividas por los adolescentes, a menudo en el entorno escolar. Estas situaciones evidencian cómo el comportamiento agresivo contribuye a intensificar los conflictos y a perjudicar las relaciones sociales. Se registraron relatos de ataques virtuales. Estas hostilidades representan una ruptura de los principios de interacción ligera y placentera, sustituidos por dinámicas de poder y exclusión que deterioran la convivencia.

"Desde la escuela crearon dos perfiles falsos para mandarme hate." (Ad2; T-Score 56,58; femenino; 14 años).

Como se muestra en el siguiente relato, la dificultad para resolver conflictos de manera pacífica sugiere cierta resistencia a las bases de la sociabilidad, que presuponen cooperación mutua para mantener el equilibrio en las interacciones. Estos desafíos indican cómo el individualismo y el rechazo al diálogo pueden socavar las posibilidades de interacción armoniosa y de inclusión social:

"En general, no me llevo bien. Porque no quiero llevarme bien." (Ad12; T-Score 48,70; femenino; 16 años).

Los celos y la envidia surgieron como otros factores relevantes para los desafíos relacionales de los adolescentes. En diversos relatos se mencionaron sentimientos de posesividad y necesidad de control. Un adolescente reflexionó sobre la intensidad de sus celos, mientras que otro los describió como un sentimiento pasajero, aunque aún interferente en sus relaciones. Estos sentimientos pueden entenderse como barreras para una sociabilidad genuina, en la que el placer de estar con los demás es sustituido por tensiones y comparaciones que dificultan la construcción de relaciones equilibradas:

"Sí, mis celos varían, pero pueden ser bastante fuertes." (Ad13; T-Score 38,19; femenino; 17 años).

"Siento un poco más de celos, así de simple. Pero es algo que aparece en el momento y luego pasa." (Ad14; T-Score 59,21; masculino; 17 años).

También se registraron relatos de comportamientos desafiantes en el entorno escolar. La resistencia a normas y reglas puede reflejar un intento de afirmación de la identidad individual; sin embargo, cuando es excesiva, se convierte en un obstáculo para una convivencia social fluida y para la aceptación grupal, elementos centrales de la sociabilidad:

"Me burlo mucho, principalmente en el aula [...]." (Ad2; T-Score 56,58; femenino; 14 años).

Integración de los resultados

La Figura 1 presenta la síntesis de la integración de los hallazgos cuantitativos y cualitativos del estudio.

Tema	Resultados cuantitativos	Resultados cualitativos	Metainferencias
1	- El 11,3% de los adolescentes fue clasificado en la categoría clínica de problemas de sociabilidad. - Los adolescentes de 11 a 14 años presentaron puntuaciones medias más altas en problemas de sociabilidad (54,10) que los de 15 a 18 años (47,90), $p=0,002$.	- Sentimiento de soledad: <i>"No me gusta estar solo, me siento triste."</i> - Deseo de pertenencia y exclusión social: <i>"Hay mucha gente a la que no le gusto [...]."</i>	Los adolescentes más jóvenes refieren mayor dificultad para establecer y mantener vínculos, lo que se confirma por las puntuaciones más altas en el grupo de 11 a 14 años. El sentimiento de soledad y rechazo social puede interpretarse como una ruptura de los principios de sociabilidad de Simmel, según los cuales la interacción social debería ser ligera y placentera, pero es sustituida por sentimientos de aislamiento y exclusión.
2	- Las adolescentes del sexo femenino presentaron puntuaciones medias más altas (52,30) en comparación con los varones (48,75), $p=0,000$.	- Baja autoestima: <i>"Hay mucha gente a la que no le gusto, como el 95% de la escuela [...]. Entonces me pongo a pensar: 'Cómo sería bueno ser amada'."</i> - Comparación social negativa: <i>"Las personas me consideran una persona demasiado rara [...]."</i>	Los relatos de baja autoestima y comparación social negativa parecen más presentes entre las adolescentes, lo que dialoga con las puntuaciones medias más elevadas observadas en el grupo femenino. En estos casos, la autopercepción marcada por sentimientos de rechazo e inadecuación sugiere una sociabilidad más vulnerable, en la que los juicios externos y la autocrítica pueden influir en el equilibrio emocional y en la forma en que estas adolescentes se integran a los grupos.
3	- El 84,7% de los adolescentes se encuentra en el rango normativo, pero el 15,4% presenta niveles borderline o clínicos de problemas de sociabilidad.	- Conflictos interpersonales: <i>"Desde la escuela crearon dos perfiles falsos para mandarme hate [...]."</i> - Dificultad para resolver conflictos: <i>"En general, no me llevo bien. Porque no quiero llevarme bien."</i>	Incluso entre adolescentes dentro del rango normativo, los conflictos interpersonales y la dificultad para resolver problemas reflejan desafíos para la sociabilidad genuina, que, según Simmel, debería promover un equilibrio en las interacciones. La falta de estrategias para mediar conflictos y la presencia de tensiones persistentes perjudican la construcción de relaciones armoniosas.

Figura 1: Síntesis correspondiente a la integración de los datos cuantitativos y cualitativos sobre problemas de sociabilidad en adolescentes. Cuiabá, MT, Brasil, 2022.

Se evidenció que los datos convergen para profundizar la comprensión de los problemas de sociabilidad enfrentados por los adolescentes.

DISCUSIÓN

Los hallazgos cuantitativos y cualitativos del estudio revelan que los problemas de sociabilidad entre adolescentes constituyen un fenómeno relevante y multifacético, marcado por tensiones en las relaciones interpersonales y por impactos emocionales significativos. Se observó un patrón de mayor vulnerabilidad entre las niñas y los adolescentes más jóvenes. El análisis cualitativo profundizó en estas cuestiones, destacando subtemas como el sentimiento de soledad, la baja autoestima, las dificultades para resolver conflictos y los desafíos interpersonales, que reflejan la complejidad de los problemas enfrentados por este grupo.

Entre quienes presentaron puntuaciones más elevadas, se observa que tales dificultades pueden estar relacionadas con el contexto de vulnerabilidad vivido, incluyendo la vulnerabilidad emocional derivada de cambios contextuales, los desafíos en el desarrollo identitario y otras transiciones que caracterizan a la adolescencia como un proceso multifacético y sensible a las dinámicas sociales^{18,19}. Estos hallazgos pueden interpretarse a la luz de la concepción de la sociabilidad de Georg Simmel¹, que destaca a la sociabilidad como una forma lúdica y placentera de asociación entre las personas. Sin embargo, para estos adolescentes, la ausencia de interacciones recíprocas y satisfactorias refleja una fragilidad en los procesos sociales, en los que el aislamiento y la exclusión sustituyen el ideal de ligereza e interacción mutua¹.

Asimismo, los resultados indicaron puntuaciones más altas de problemas de sociabilidad en las niñas, lo que puede relacionarse no con características individuales o innatas, sino con el hecho de que están más frecuentemente sometidas a expectativas, vigilancia y juicios sociales que moldean sus experiencias de interacción. Estudios previos señalan que estas presiones sociales recaen de manera más intensa sobre las niñas, influyendo en su autoestima, en la forma en la que perciben sus relaciones y en la manera en la que se involucran en redes de apoyo^{20,21}. Estos hallazgos se alinean con la perspectiva de Simmel¹, que sugiere que la sociabilidad está influida por factores culturales y sociales, incluido el género, que moldean la manera en la que los individuos interactúan y perciben sus relaciones. Para las niñas, el peso de las expectativas sociales parece intensificar los desafíos para establecer vínculos equilibrados y satisfactorios.

Los relatos de dificultades para establecer y mantener vínculos sociales también han sido identificados en estudios anteriores, que destacan la relación entre habilidades interpersonales insuficientes y sentimientos de exclusión o retraimiento social^{22,23}. Según la literatura, los adolescentes presentan una mayor prevalencia de sentimientos de soledad porque sus habilidades sociales aún están en desarrollo y no logran sostener relaciones interpersonales satisfactorias²⁴. Estos hallazgos refuerzan que el sentimiento de rechazo social agrava no solo la sociabilidad, sino también el bienestar emocional y la autoestima de los adolescentes, lo que conlleva un ajuste psicosocial negativo en las interacciones sociales durante la adolescencia²⁵.

Frecuentemente acompañada de autocritica, la comparación social negativa surgió como una práctica recurrente entre los adolescentes, contribuyendo a inseguridades, a una sensación constante de ser juzgados y a dificultades de interacción. Estos patrones fragilizan la espontaneidad de las relaciones y alejan a la sociabilidad de su carácter ligero y placentero, dando lugar a dinámicas de retraimiento y exclusión. Investigaciones de revisión indican que las normas de género estereotipadas se refuerzan de forma temprana e influyen en la manera en la que niñas y niños interpretan y se posicionan ante las interacciones sociales²⁶. Las redes sociales añaden una capa adicional a este proceso, al exponer a los adolescentes a imágenes idealizadas, patrones estéticos rígidos y mecanismos de validación pública que intensifican la comparación social²⁷.

La combinación de normas tradicionales y presiones digitales amplifica los sentimientos de inadecuación, incrementa la autoexigencia y dificulta las interacciones espontáneas, afectando directamente la calidad de la sociabilidad. De este modo, el fenómeno no se limita al ámbito individual, sino que refleja formas sociales contemporáneas que moldean las interacciones y los modos de ser adolescente. En este sentido, los hallazgos dialogan con la perspectiva de Simmel¹, al mostrar que la sociabilidad está influida por normas culturales y contextos sociales que estructuran las posibilidades de relación y pertenencia.

En cuanto a los desafíos relacionales, las dificultades para afrontar conflictos interpersonales y la agresividad se observaron en los relatos cualitativos. La presencia de sentimientos intensos como ira y frustración se refleja en comportamientos hostiles. Estos datos se condicen con la literatura sobre conflictos interpersonales en la adolescencia, en la que la agresividad puede ser una respuesta a dificultades para gestionar las interacciones sociales y las expectativas de convivencia²⁸. Tales dificultades refuerzan el argumento de Simmel¹ de que la sociabilidad depende de normas tácitas de reciprocidad y respeto que, cuando se quiebran, generan desarmonía en las interacciones.

Tal como se evidenció en los relatos, la dificultad para resolver conflictos de manera pacífica sugiere que la resistencia al diálogo y a la cooperación puede estar presente en muchos adolescentes, dificultando la adaptación a contextos sociales y escolares. Este hallazgo también refleja estudios que destacan la dificultad de los adolescentes para negociar sus relaciones interpersonales, dado que la adolescencia es una etapa marcada por la acumulación de interacciones en tiempo real que inducen sentimientos de discontinuidad y pueden agravar la tensión social²⁹⁻³¹.

La cuestión de los celos y la posesividad también se destacó, reflejando cómo los sentimientos de inseguridad y control pueden generar tensiones en las relaciones sociales. Tal como relataron los participantes, los celos entre amigos reflejan la intensificación de las emociones y, en muchos casos, dificultad para establecer límites saludables en amistades y relaciones románticas. Estudios previos indican que los celos pueden ser un reflejo de inseguridad y de la necesidad de afirmación emocional, siendo más pronunciados en contextos de mayor proximidad afectiva donde, a menudo asociados al miedo a la pérdida o al abandono, pueden conducir a comportamientos posesivos, controladores o agresivos^{32,33}. Estos relatos evidencian hasta qué punto la sociabilidad puede ser moldeada por dinámicas emocionales que interfieren en el equilibrio relacional necesario para promover interacciones placenteras y armoniosas.

La interpretación de los hallazgos también se beneficia de una lectura interseccional, en la que marcadores sociales como género, clase social y edad son interdependientes y producen experiencias desiguales dentro de una matriz de dominación³⁴. Este enfoque ayuda a comprender por qué las niñas y los adolescentes más jóvenes muestran mayor vulnerabilidad en los procesos de sociabilidad, ya que sus experiencias están atravesadas por expectativas sociales, patrones de evaluación y oportunidades de pertenencia desiguales. Al mismo tiempo, la teoría del capital y del *habitus* de Pierre Bourdieu complementa este análisis al evidenciar cómo las disposiciones incorporadas a lo largo de la socialización influyen en los modos de actuar, percibir y relacionarse³⁵.

Las dificultades para establecer vínculos, la sensibilidad a las comparaciones sociales y la percepción de exclusión identificadas en este estudio pueden reflejar desigualdades en el acceso al capital social y cultural, que moldean las formas de participación en las redes de sociabilidad. Así, integrar los aportes de Collins y Bourdieu revela que los desafíos de sociabilidad de los adolescentes no derivan únicamente de características individuales, sino que emergen de condiciones estructurales que organizan disposiciones, oportunidades de interacción y posibilidades de reconocimiento social.

Por lo tanto, los hallazgos de este estudio refuerzan la necesidad de intervenciones que promuevan no solo habilidades individuales, sino también condiciones sociales que sustenten formas más inclusivas de sociabilidad, especialmente para las niñas y los adolescentes más jóvenes. Los programas de educación socioemocional pueden fortalecer competencias

relacionales, la autoestima y la resolución de conflictos, siempre que estén articulados con acciones que amplíen las redes de apoyo, reduzcan las prácticas excluyentes y consideren las desigualdades estructurales. La evidencia indica que enfrentar las desigualdades de género requiere enfoques multinivel y multisectoriales, integrando escuela, salud, justicia, protección social y acciones complementarias dirigidas a las familias y comunidades²⁰. Las intervenciones sensibles a estas dimensiones tienden a favorecer entornos acogedores y vínculos genuinos. No obstante, y como advierte Simmel¹, la sociabilidad pierde su carácter libre cuando se somete a estrategias excesivamente normativas; por ello, resulta esencial preservar la espontaneidad de las interacciones al planificar acciones de promoción del bienestar.

Limitaciones del estudio

La muestra cuantitativa fue no probabilística, lo que restringe la capacidad de generalización de los resultados a otros contextos. Asimismo, existe la posibilidad de sesgo de deseabilidad social en las respuestas, especialmente en ítems sensibles del YSR, aunque este riesgo se redujo mediante la recolección individual, autodeclarada y en un entorno reservado. Además, no fue posible incluir la variable “raza/color de piel” en los análisis debido al elevado número de no respuestas, lo que impidió explorar posibles diferencias raciales en las experiencias de sociabilidad.

Si bien el análisis cualitativo amplió la comprensión de las vivencias reportadas, deben reconocerse algunas limitaciones. La profundidad de las entrevistas estuvo influida por las propias características de la adolescencia, una etapa en la que son comunes respuestas más breves y dificultades para profundizar, lo que pudo haber limitado la exploración de algunos aspectos subjetivos. Durante las entrevistas se buscó confirmar el sentido de las respuestas con los propios adolescentes, práctica que contribuyó a una mayor precisión interpretativa. Sin embargo, no se realizó la etapa posterior de *member checking*, lo que podría haber fortalecido aún más la validación de los hallazgos. Para minimizar posibles sesgos, se adoptaron estrategias de rigor metodológico, como codificación independiente, discusiones entre investigadores, triangulación de los datos y reevaluación colectiva de los temas, prácticas que contribuyeron a aumentar la confiabilidad de las interpretaciones.

Estas limitaciones señalan caminos a ser explorados en investigaciones futuras. Estudios longitudinales pueden ayudar a esclarecer los efectos a largo plazo de los problemas de sociabilidad en la adolescencia, mientras que pueden desarrollarse y evaluarse intervenciones específicas basadas en los principios de la sociabilidad para promover interacciones más saludables e inclusivas entre los adolescentes.

CONCLUSIÓN

Este estudio reveló que una proporción significativa de los adolescentes presenta problemas de sociabilidad, con un 15,4% clasificado en las categorías *borderline* y clínica. Las niñas y los adolescentes más jóvenes (de 11 a 14 años) mostraron mayor vulnerabilidad, lo que señala la necesidad de una atención diferenciada para estos grupos. Los hallazgos cualitativos permitieron explorar los sentimientos de soledad, rechazo social, baja autoestima y dificultades interpersonales que atraviesan las vivencias de estos adolescentes. Tales aspectos impactan directamente en la salud mental y en el bienestar emocional, poniendo de manifiesto la complejidad de las demandas propias de esta etapa de la vida.

La integración de los datos cuantitativos y cualitativos destacó la importancia de comprender los problemas de sociabilidad desde una perspectiva amplia, que contemple tanto indicadores objetivos como las percepciones y experiencias de los adolescentes. La aplicación de los fundamentos de la sociabilidad de Georg Simmel evidenció cómo las interacciones sociales, cuando están ausentes o comprometidas, perjudican la vivencia de una sociabilidad lúdica y recíproca, impactando negativamente en la formación de vínculos y en el bienestar emocional.

Los resultados refuerzan la relevancia de intervenciones orientadas a promover habilidades socioemocionales, resolver conflictos y fortalecer las redes de apoyo, tanto en el entorno escolar como familiar. Las estrategias que valoran la construcción de interacciones más inclusivas y acogedoras pueden minimizar los impactos negativos de los problemas de sociabilidad, creando oportunidades para fortalecer las conexiones interpersonales y mejorar la calidad de las relaciones.

Este estudio contribuye al avance del conocimiento sobre los problemas de sociabilidad en la adolescencia al integrar datos cuantitativos y cualitativos en una población poco estudiada en Brasil, revelando matices emocionales y sociales que amplían la comprensión de las dificultades de sociabilidad más allá de factores ya conocidos, como el género y la edad. El enfoque integrador permitió identificar dinámicas subjetivas específicas que no habían sido suficientemente exploradas en investigaciones previas. Además, haber aplicado la concepción de la sociabilidad de Georg Simmel como lente interpretativa aportó una perspectiva relevante para comprender las dinámicas sociales, mostrando cómo la ausencia de interacciones lúdicas y recíprocas puede afectar el bienestar emocional de los adolescentes.

Se recomienda que futuros estudios no solo adopten enfoques longitudinales e intervenciones específicas para evaluar el impacto de estrategias dirigidas a mejorar la sociabilidad y el bienestar emocional de los adolescentes, sino que también incorporen una perspectiva interseccional, analizando cómo la raza, el género, la clase social y otros determinantes sociales

interactúan en la configuración de los problemas de sociabilidad. Incluir esta perspectiva analítica puede ampliar la capacidad explicativa de los hallazgos y fortalecer la aplicabilidad de los resultados en la formulación de políticas públicas más equitativas y sensibles a las desigualdades estructurales que atraviesan la adolescencia.

REFERENCIAS

1. Simmel G. A sociabilidade: exemplo de sociologia pura ou formal. In: *Questões fundamentais da sociologia: indivíduo e sociedade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar; 2006.
2. Dias FL. Sociabilidade na metrópole: as reflexões de Georg Simmel. *Laboratório Didático – USP ensina Sociologia*. 2012 [cited 2025 Jul 15]. Available from: https://ensinosociologia.fflch.usp.br/sites/ensinosociologia.fflch.usp.br/files/Fadil_tx_0.pdf
3. Frúgoli Jr H. Sociabilidade urbana. São Paulo: Companhia das Letras; 2007.
4. Leite RP. Margens do dissenso: espaço, poder e enobrecimento urbano. In: *As cidades e seus agentes: práticas e representações*. Belo Horizonte: PUC Minas/Edusp; 2006. p. 23-44.
5. Kollar LM. Promoção da saúde do adolescente e de sua família. In: *Hockenberry MJ, Wilson D. Wong: fundamentos de enfermagem pediátrica*. 8ª ed. Rio de Janeiro: Elsevier; 2011. p. 528-50.
6. Justo AP, Enumo SRF. Problemas emocionais e de comportamento na adolescência: o papel do estresse. *Bol Acad Paul Psicol*. 2015 [cited 2025 Jul 15]; 35(89):350-70. Available from: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-711X2015000200007&lng=pt&nrm=iso.
7. Pfeifer JH, Allen NB. Puberty initiates cascading relationships between neurodevelopmental, social, and internalizing processes across adolescence. *Biol Psychiatry*. 2021 [cited 2025 Jul 15]; 89(2):99-108. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2020.09.002>.
8. Achenbach TM, Rescorla LA. *Manual for the ASEBA school-age forms & profiles*. Burlington (VT): University of Vermont, Research Center for Children, Youth, & Families; 2001.
9. Sharma B, Rai MK, Sharma A, Karki S. Emotional and behavioral problems among adolescents in Pokhara City in Nepal. *J Nepal Health Res Counc*. 2019 [cited 2025 Jul 15]; 16(41):419-24. DOI: <https://doi.org/10.33314/jnhrc.1607>.
10. Babicka-Wirkus A, Kozłowski P, Wirkus Ł, Stasiak K. Internalizing and externalizing disorder levels among adolescents: data from Poland. *Int J Environ Res Public Health*. 2023 [cited 2025 Jul 15]; 20(3):2752. DOI: <https://doi.org/10.3390/ijerph20032752>.
11. Philipp J, Zeiler M, Waldherr K, Truttmann S, Dür W, Karwautz AF, et al. Prevalence of emotional and behavioral problems and subthreshold psychiatric disorders in Austrian adolescents and the need for prevention. *Soc Psychiatry Psychiatr Epidemiol*. 2018 [cited 2025 Jul 15]; 53(12):1325-37. DOI: <https://doi.org/10.1007/s00127-018-1586-y>.
12. Drosopoulou G, Sergeantanis TN, Mastorakos G, Vlachopapadopoulou E, Michalacos S, Tzavara C, et al. Psychosocial health of adolescents in relation to underweight, overweight/obese status: the EU NET ADB survey. *Eur J Public Health*. 2021 [cited 2025 Jul 15]; 31(2):379-84. DOI: <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckaa189>.
13. Peterle CF, Fonseca CL, Freitas BHBM, Gaíva MAM, Diogo PMJ, Bortolini J. Emotional and behavioral problems in adolescents in the context of COVID-19: a mixed method study. *Rev Latino-Am Enfermagem*. 2022 [cited 2025 Jul 15]; 30(spe):e3744. DOI: <https://doi.org/10.1590/1518-8345.6273.3744>.
14. Creswell JW, Creswell JD. *Projeto de pesquisa: métodos qualitativo, quantitativo e misto*. 5ª ed. Porto Alegre: Penso; 2021.
15. Rocha MM. Evidências de validade do Inventário de Autoavaliação para Adolescentes (YSR/2001) para a população brasileira [Tese de Doutorado]. São Paulo: Universidade de São Paulo; 2012 [cited 2025 Jul 15]. Available from: <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/47/47133/tde-12062012-153735/pt-br.php>.
16. Braun V, Clarke V. Using thematic analysis in psychology. *Qual Res Psychol*. 2006 [cited 2025 Jul 15]; 3(2):77-101. DOI: <https://doi.org/10.1191/1478088706qp0630a>.
17. Hong QN, Pluye P, Fàbregues S, Bartlett G, Boardman F, Cargo M, et al. Improving the content validity of the mixed methods appraisal tool: a modified e-Delphi study. *J Clin Epidemiol*. 2019 [cited 2025 Jul 15]; 111:49-59. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2019.03.008>.
18. Pessalacia JDR, Menezes ES, Massuia D. A vulnerabilidade do adolescente numa perspectiva das políticas de saúde pública. *Bioethikos*. 2010 [cited 2025 Jul 15]; 4(4):423-30. Available from: https://saocamilo-sp.br/assets/artigo/bioethikos/80/Bioethikos_423-430_.pdf.
19. Sugimura K, Hihara S, Hatano K, Crocetti E. Adolescents' identity development predicts the transition and the adjustment to tertiary education or work. *J Youth Adolesc*. 2023 [cited 2025 Jul 15]; 52(11):2344-56. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10964-023-01838-y>.
20. Banati P, Jones N, Moreau C, Mmari K, Kågesten A, Austrian K, et al. Intersectionality, gender norms, and young adolescents in context: a review of longitudinal multicountry research programmes to shape future action. *Lancet Child Adolesc Health*. 2024 [cited 2025 Jul 15]; 8(7):522–31. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(24\)00079-8](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(24)00079-8).
21. Santoniccolo F, Trombetta T, Paradiso MN, Rollè L. Gender and media representations: a review of the literature on gender stereotypes, objectification and sexualization. *Int J Environ Res Public Health*. 2023 [cited 2025 Jul 15]; 20(10):5770. DOI: <https://doi.org/10.3390/ijerph20105770>.
22. Iannattone S, Miscioscia M, Raffagnato A, Gatta M. The role of alexithymia in social withdrawal during adolescence: a case-control study. *Children (Basel)*. 2021 [cited 2025 Jul 15]; 8(2):165. DOI: <https://doi.org/10.3390/children8020165>.
23. Kauffman JM. *Characteristics of emotional and behavioral disorders of children and youth*. 6th ed. Upper Saddle River (NJ): Merrill; 2018.
24. Pacheco BGF. O papel mediador da regulação emocional na relação entre vinculação e solidão emocional e social na adolescência [Dissertação de Mestrado]. Braga: Universidade do Minho; 2023 [cited 2025 Jul 15]. Available from: <https://repositorio.ispa.pt/entities/publication/c5bb84c8-57f5-43da-8fe5-266f1feebe6f>.

25. Borg ME, Willoughby T. When is solitude maladaptive for adolescents? A comprehensive study of sociability and characteristics of solitude. *J Youth Adolesc.* 2023 [cited 2025 Jul 15]; 52(12):2647-60. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10964-023-01856-w>.
26. Kågesten A, Gibbs S, Blum RW, Moreau C, Chandra-Mouli V, et al. Understanding factors that shape gender attitudes in early adolescence globally: a mixed-methods systematic review. *PLoS One.* 2016 [cited 2025 Jul 15]; 11(6):e0157805. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0157805>.
27. Papageorgiou A, Fisher C, Cross D. "Why don't I look like her?": how adolescent girls view social media and its relation to body image. *BMC Womens Health.* 2022 [cited 2025 Jul 15]; 22:261. DOI: <https://doi.org/10.1186/s12905-022-01845-4>.
28. Sitnik-Warchulska K, Wajda Z, Wojciechowski B, Izydorczyk B. The risk of bullying and probability of help-seeking behaviors in school children: a Bayesian network analysis. *Front Psychiatry.* 2021 [cited 2025 Jul 15]; 12:640927. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.640927>.
29. Penner F, Gambin M, Sharp C. Childhood maltreatment and identity diffusion among inpatient adolescents: the role of reflective function. *J Adolesc.* 2019 [cited 2025 Jul 15]; 76:65-74. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.08.002>.
30. Wicks S, Berger Z, Camici PM. It's how I am... it's what I am... it's a part of who I am: a narrative exploration of the impact of adolescent-onset chronic illness on identity formation in young people. *Clin Child Psychol Psychiatry.* 2019 [cited 2025 Jul 15]; 24(1):40-52. DOI: <https://doi.org/10.1177/1359104518818868>.
31. Branje S. Adolescent identity development in context. *Curr Opin Psychol.* 2022 [cited 2025 Jul 15]; 45:101286. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.11.006>.
32. Voulgaridou I, Kokkinos CM. Relational aggression in adolescents: a review of theoretical and empirical research. *Aggress Violent Behav.* 2015 [cited 2025 Jul 15]; 23:87-97. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.006>.
33. Voulgaridou I, Kokkinos CM. The mediating role of friendship jealousy and anxiety in the association between parental attachment and adolescents' relational aggression: a short-term longitudinal cross-lagged analysis. *Child Abuse Negl.* 2020 [cited 2025 Jul 15]; 109:104717. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104717>.
34. Collins PH. Intersectionality as critical social theory. *Contemp Polit Theory.* 2021 [cited 2025 Jul 15]; 20(3):690-725. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41296-021-00490-0>.
35. Veenstra G, Abel T. Capital interplays and social inequalities in health. *Scand J Public Health.* 2019 [cited 2025 Jul 15]; 47(6):631-4. DOI: <https://doi.org/10.1177/1403494818824436>.

Contribuciones de los autores

Concepción, B.H.B.M.F., D.F.S.J., E.L.F.M.S. y M.N.B.; metodología, B.H.B.M.F., D.F.S.J. y M.N.B.; validación, D.F.S.J. y M.N.B.; análisis formal, B.H.B.M.F. y E.L.F.M.S.; investigación, D.F.S.J.; redacción, B.H.B.M.F. y E.L.F.M.S.; revisión y edición, B.H.B.M.F., D.F.S.J., E.L.F.M.S. y M.N.B.; visualización, B.H.B.M.F., D.F.S.J., E.L.F.M.S. y M.N.B.; supervisión, B.H.B.M.F., D.F.S.J. y M.N.B.; administración del proyecto, B.H.B.M.F., D.F.S.J. y M.N.B. Todos los autores leyeron y aceptaron la versión final del manuscrito.

Uso de herramientas de inteligencia artificial

Los autores declaran el uso de ChatGPT-5® para revisión del texto. Su uso fue supervisado por los autores, asegurando que las interpretaciones y las decisiones metodológicas fueran responsabilidad del equipo de investigación.